
La Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores de la villa de Benavente en el siglo XVIII: un análisis socio-profesional de sus componentes.

FERNANDO MANZANO LEDESMA*

1. INTRODUCCIÓN

Devoción, conciencia gremial y ayuda mutua. Sobre estos tres pilares se sustenta la fundación de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores, erigida en el año 1731 en la iglesia parroquial de San Andrés de la villa de Benavente. Devoción porque un grupo de hombres y mujeres se reunía tradicionalmente el 13 de junio de cada año para celebrar la festividad de San Antonio de Padua buscando con preces comunitarias un bien espiritual mayor. Conciencia gremial, porque ese colectivo de fieles, formado en su mayoría por trabajadores agropecuarios, quisieron distinguirse del resto de los parroquianos fundando su propia cofradía apellidada de Labradores. Y, finalmente, hablamos de ayuda mutua, porque las Ordenanzas de su voluntaria asociación preveían artículos que consolidaban el concepto de socorro económico, apoyo moral y auxilio ante la muerte de los cofrades.

En este artículo proponemos el estudio de una de las pocas cofradías de impronta gremial que existieron en la villa de Benavente en la Edad Moderna: la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores. El análisis de sus Ordenanzas y de sus libros de cuenta, así como la utilización de fuentes documentales de diferente naturaleza, nos ha permitido un acercamiento no sólo al origen, funcionamiento y fines de la cofradía, sino también a los perfiles socio-profesionales de los integrantes de la misma.

2. FUENTES Y METODOLOGÍA

El documento principal que inspira este estudio es *la Regla de la cofradía de San Antonio de Padua de Labradores sita en la iglesia parrochial de San Andrés*, conservada en el Archivo Histórico Nacional¹. Asimismo, hemos trabajado con el *Libro de Cuentas*

* Becario de F.P.U. adscrito al área de Historia Moderna de la Universidad de Oviedo.

¹ A.H.N., Consejos, leg. 1182, exp. 12.

la procedencia parroquial de los cofrades y sus profesiones, que por lo general no aparecen en la relación efectuada por los mayordomos en sus rendimientos de cuentas al final de su año de mandato, fue el resultado del cruce de los registros nominales de la Base de Datos SAP con los vertidos en la Base de Datos VECINDARIOS, diseñada para nuestro Trabajo de Investigación *La villa de Benavente en el siglo XVIII: Demografía y Sociedad*, defendido en el Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo en junio de 2002. Una vez realizada esta combinación de registros, se procedió al análisis serial de los datos obtenidos.

3. LAS ORDENANZAS DE LA COFRADÍA DE SAN ANTONIO DE PADUA DE LABRADORES DEL AÑO 1731

La cofradía de San Antonio de Padua de Labradores fue fundada en la parroquia de San Andrés de la villa de Benavente en el año 1731. A este respecto, es curioso reseñar que en este mismo año se fundase otra cofradía benaventana con la misma advocación pero promovida por un grupo de fieles de extracción social diametralmente opuesta: la cofradía de San Antonio de Padua, erigida en la parroquia de San Nicolás y cuyos miembros fundadores pertenecían a la elite funcionarial de la villa³.

Como confiesa el cura de San Andrés Don Manuel Ramos en el proemio de las Ordenanzas, la cofradía se erigió *reconociendo las muchas instancias y ruegos así de los labradores, como vecinos de esta villa para que se funde en dicha iglesia*. Es significativo el hecho de que la creación de la cofradía fuera la respuesta a la demanda de un grupo de fieles que destinaban al santo un culto especial concretado en la celebración de su fiesta y su novena. La existencia de Constituciones, Estatutos u Ordenanzas no hace sino apoyar el tránsito de unas formas de sociabilidad espontánea a un espacio de sociabilidad organizada, que en un primer momento, requiere unas reglas de juego concretas, claras y flexibles que permitan la organización de la vida de los cofrades, su papel en la comunidad y la solidaridad entre quienes la forman⁴. Todavía más plástico que el caso que nos ocupa, es el de la Cofradía de San Antonio Abad de esta villa. Los primeros estatutos de esta cofradía, que datan del año 1535, nos revelan un modelo de sociabilidad espontánea previo a la constitución pública de la asociación cuando expresan: *estando juntos en ca-*

APELLIDO	NOMBRE	PO	PROFESIÓN	AÑO DE ENTRADA	AÑO OFICIAL	ALCALDE	MAYORDOMO	ABAD
de	Francisco	de	San	Antonio	Abad	ord.	1731	de
de	Francisco	de	San	Antonio	Abad	ord.	1731	de
de	Francisco	de	San	Antonio	Abad	ord.	1731	de

Se entrevé en esta alusión la existencia de esta cofradía con anterioridad a la confección de las Ordenanzas, ya que se hace mención a un lugar indeterminado, suponemos que la Ermita de San Antonio Abad, donde por costumbre se reunían los fieles en cabildo, incluso antes de la erección canónica. Podemos inferir, por tanto, que las cofradías vinieron a colmar cierto deseo de reconocimiento en el ámbito público de unos hombres que, con anterioridad a la fijación de las Ordenanzas de las cofradías y hermandades, se reunían con el fin, entre otros, de practicar una devoción común⁶, como en el caso de la cofradía que nos ocupa. Pero, también, con la institucionalización por escrito de estas comunidades piadosas en un principio invertidas asistimos, en palabras de Maravall, a la representación de una disciplina, de un afán regulador y organizativo que hinca sus raíces en la jerarquizada sociedad de la época⁷.

⁶ MANZANO LEDESMA, F.: *Op. cit.*, pág. 53.

y *Acuerdos de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores*², consultado en el Archivo Histórico Diocesano de Zamora, del que hemos extraído los listados nominales tanto de los cofrades entrados, como de los oficiales de la hermandad del período 1731-1761.

Para completar el trabajo y las conclusiones extraídas del vaciado de estas fuentes documentales, hemos utilizado los Padrones de Vecindad de la villa de Benavente realizados en las décadas centrales del siglo XVIII, más concretamente los relativos a los años 1741, 1744, 1752 y 1772, conservados en el Archivo Municipal de Benavente, con los que hemos pretendido desentrañar la estructura socio-profesional de los cofrades y oficiales de San Antonio de Padua de Labradores. El vaciado, cruce y análisis de estas fuentes documentales nos han permitido llegar a unas conclusiones interesantes. Algunas muy sugerentes, en lo que a la vida pública, desenvolvimiento interno y trama socio-profesional de la cofradía se refiere. De nada nos serviría trabajar con los datos nominales de los cofrades entrados y de los oficiales, como es el caso que nos ocupa, si no pudiéramos acotar su perfil socio-profesional. Para esto nos hemos valido el vaciado informático de los Vecindarios benaventanos, de lo que hemos podido inferir la evolución sufrida dentro de la cofradía, así como las tensiones internas que caracterizaron su historia, consecuencia directa de la diversa procedencia profesional de un alto porcentaje de miembros de la cofradía.

Para llevar a cabo este artículo diseñamos una Base de Datos, que denominamos SAP (San Antonio de Padua), en la que incluimos a los nuevos cofrades y a los cofrades que en algún momento desempeñaron algún cargo dirigente en el periodo 1731-1761. Para ello definimos dentro de la Base de Datos la tabla “Cofradía”, compuesta por los siguientes campos: Apellido, Nombre, Parroquia (de procedencia), Profesión, Abad, Alcalde, Mayordomo, Año de entrada y Año de oficial. Así, en el cuadro podemos ver cómo el cofrade Tomás Ferrero, que procedía de la parroquia de Santa María y era labrador de profesión, entró en la cofradía en el año 1734-1735 y desempeñó el cargo de Abad de Servicio Labrador en el año 1739-1740:

El número de registros de la tabla “Cofradía” asciende a 353, que se corresponden con el número de cofrades con fecha de entrada y los cofrades que desempeñaron algún puesto de oficial. Una simple operación aritmética nos arroja la cifra de 3177 datos individualizados, volumen de informaciones que sería muy arduo manejar sin la ayuda de los nuevos procedimientos informáticos. La obtención de las informaciones relacionadas con

² A.H.D.Z., *Libro de Cuentas y Acuerdos de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores*, 95-1.

³ MANZANO LEDESMA, F.: *Las cofradías benaventanas del Obispado de Oviedo en la Edad Moderna*, Tesis de Licenciatura inédita leída en la Universidad de Oviedo en 27 de junio de 2003, pág. 25.

⁴ DE LARA RODEMAS, M. J.: “Organización interna y estructura de poder en las hermandades de Huelva durante el Antiguo Régimen”. En *Gremios, hermandades y cofradías*, vol. 1, Granada, p. 216.

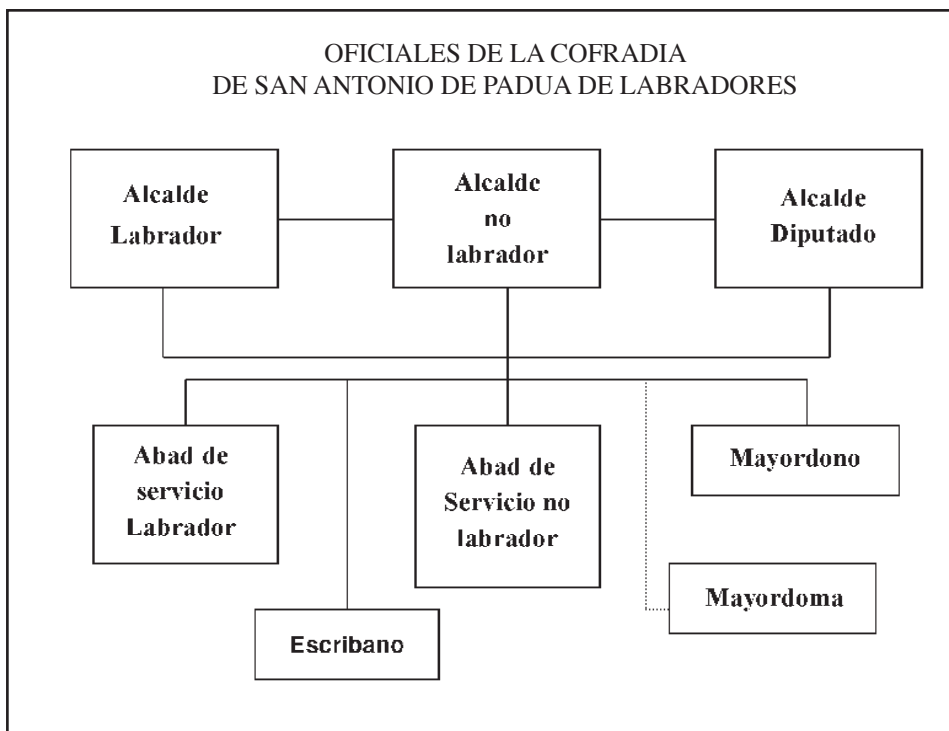
⁵ Archivo Parroquial de Santa María del Azogue: Regla de la cofradía de San Antonio Abad de 1535 (el subrayado es nuestro).

La cofradía debía contar con un Alcalde Labrador y un Abad de Servicio Labrador, cuya función principal sería pedir limosna durante el verano. La recaudación sería custodiada por el Abad Labrador, que debería rendir cuentas de todo recolectado al final de su mandato. Este Abad Labrador al año siguiente de su mandato sería elegido Alcalde Labrador. El sistema de elección y la finalidad del resto de cargos “directivos” de la cofradía aparecen descritos más prolijamente en el capítulo 7º de la Regla. El día después de la fiesta de San Antonio de Padua, que se celebra el 13 de junio, una vez reunidos los cofrades en la iglesia de San Andrés, se procedía a la ceremonia de elección de nuevos oficiales. El Alcalde Labrador u otro Alcalde debía proponer el nombramiento de dos oficiales nuevos, para lo cual se había de designar cuatro personas que hubieran sido Alcaldes anteriormente para que votasen a los nuevos oficiales. Debían ser elegidos un Alcalde fuera de gremio y un Diputado Alcalde, que será alternativamente un sacerdote, un labrador y un fuera de gremio. Asimismo, se había de nombrar un mayordomo para percibir los entrados, limosnas y otras cosas que no fueran de la competencia de los Abades de Servicio o de los Alcaldes Labradores. Esta mayordomía pertenecería alternativamente a un labrador y a un fuera de gremio. También se elegirán dos abades de servicio, uno de ellos labrador, como ya vimos, y otro fuera de gremio, el cual debería repartir la cera para las funciones y entierros y, además, llevar el guión de la cofradía de un sitio a otro. Finalmente, las Ordenanzas también recogen que en caso de que hubiera suficientes mujeres en la Cofradía, se nombraría una mayordoma, cuyo cometido sería tener a su cargo las alhajas del Santo y su cuidado y aseo. La primera mujer mayordoma de la cofradía fue Teresa González, quien desempeñó el cargo entre 1761 y 1762.

3.2. ASPECTOS ECONÓMICOS: CAPÍTULOS 3º, 4º Y 6º

En el capítulo 3º se estipula que el Alcalde Labrador debía buscar una tierra de tierra o senara en buen paraje que tuviera dos cargas de sembradura. Ese quión de tierra se debía sembrar con el cereal de la cofradía y en caso de que no hubiese en depósito, se había de hacer una derrama entre los cofrades según su hacienda. Por supuesto, una vez recolectada la cosecha se devolvería el “préstamo” a los labradores. El producto cosechado en la senara sería guardado por el Abad de Servicio Labrador. El capítulo 4º de las Ordenanzas obliga a los cofrades labradores a asistir al cultivo de la senara sin percibir remuneración alguna. El Alcalde Labrador debía decidir el día más oportuno para ir a trabajar la tierra y todos los cofrades labradores sin excepción deberían acudir con su persona y con su ganado, si tuviesen yunta de tiro. Para garantizar el cumplimiento de este capítulo el Obispo de Oviedo dio una licencia especial a los miembros de la cofradía para que pudieran ir a trabajar a la senara en día festivo sin incurrir en pena alguna. Más adelante veremos las controversias que se produjeron en el seno de la cofradía precisamente por la imposición de este trabajo “forzoso” solamente a los cofrades que desempeñaban tareas agropecuarias. Finalmente, el capítulo 6º dispone que en el caso de que hubiere excedente de cereal, éste sería puesto a la venta por el Abad de Servicio Labrador y su rendimiento monetario sería custodiado en un arca de tres llaves. El cura de San Andrés, el Alcalde Labrador y el Alcalde fuera de gremio serían los encargados de guardar las tres llaves.

⁷ MARAVALL, J. A.: *La cultura del Barroco*, Barcelona, 1975, pág. 141.



Las Ordenanzas de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores fueron aprobadas el 6 de noviembre de 1732 en la visita llevada a cabo por el señor Licenciado Don Manuel Bernardo de Quirós, colegial en el monasterio de San Salvador de Oviedo de la Universidad de Salamanca, visitador General del Partido de Benavente y representante del Obispo de Oviedo.

La Regla estaba articulada en 13 capítulos, que podemos estructurar en cuatro campos temáticos generales:

3.1. RÉGIMEN INTERNO Y ADMISIÓN DE NUEVOS COFRADES: CAPÍTULOS 1º, 2º Y 7º

El capítulo 1º se centra en la cuota de entrada que habían de pagar los que desearan entrar en la cofradía. Los hombres, ya fueran labradores o personas fuera de gremio, es decir, que se dedicaran a otra ocupación profesional, deberían abonar 16 reales y medio y ser personas honradas, de buena vida y costumbre. Por otra parte, las mujeres y los hijos de cofrades pagarían 11 reales. El dinero recaudado sería destinado al culto y decencia de dicha cofradía, sus gastos y cera.

En los capítulos 2º y 7º se desgana todo lo referente al ordenamiento interno de cofradía, a saber, las funciones, prerrogativas, periodicidad y elección de los oficiales que la gobernaban. El capítulo 2º describe los cargos exclusivos de los cofrades labradores.

auxilio en la enfermedad y auxilio de entierro

La asistencia económica que se proporciona al cofrade, recogida en el capítulo 5º, se reduce al préstamo de grano en caso de que uno de los miembros de la cofradía no tuviera suficiente cereal para acabar de sembrar sus tierras. Si se produce esta circunstancia, el Alcalde Labrador, tras haber informado al Abad de Servicio Labrador, proporcionaría al hermano una cierta cantidad de grano que con posterioridad sería reintegrado a las arcas de la cofradía. Este tipo de cláusulas contempladas por algunas cofradías viene a confirmar las palabras de Le Brun, quien defendía que estas asociaciones “tenían en común que eran verdaderas sociedades de socorro mutuo; de socorro espiritual, sobre todo, pero también llegado el caso de socorro material”¹⁰.

Las medidas de auxilio contempladas por las Ordenanzas en el caso de enfermedad de uno de los hermanos cofrades, contempladas en el capítulo 11º, siguen la tónica habitual de las cofradías religiosas de la España Moderna. Cuando un cofrade caía enfermo los Alcaldes debían nombrar a dos hermanos para que le visitasen y le consolasen y, si el enfermo fuera pobre, los Alcaldes le socorrían con limosna de la cofradía, cuando hubiere peculio.

En cuanto a los auxilios de entierro, las Ordenanzas de la Cofradía de San Antonio de Padua prescribían que en el caso de que el cofrade estuviera desahuciado y le hubieran administrado la Extremaunción, los Alcaldes debían designar a dos cofrades de los más inmediatos para que velasen, animasen y exhortasen a su hermano a bien morir. Una vez fallecido, los dos cofrades designados le debían ayudar a amortajar, asear y componer. En el capítulo 12º se establecía que los cofrades debían acompañar hasta la iglesia el cuerpo del difunto con sus cirios encendidos y que no los apagarían hasta que hubiera acabado la misa rezada. Finalmente, y al igual que lo contenido en las Ordenanzas de la Cofradía de las Ánimas del Purgatorio¹¹, los asistentes debían despojarse de las capas, prenda muy habitual entre los labradores, durante toda la ceremonia como señal de respeto al finado.

Otro apartado de los auxilios de entierro era el correspondiente al ceremonial externo e interno desplegado por la Cofradía con motivo de la misa de difuntos. El capítulo 13º se encargó de normalizar todo lo referente al procedimiento a seguir, siendo este procedimiento motivo de una enconada controversia acerca de la preeminencia de ciertos sectores en el seno de la Cofradía que nos ocupa. En principio, este capítulo establecía el compromiso de la Cofradía a utilizar cuatro blandones de cera, que permanecerían encendidos todo el tiempo que se tardase en cantar la vigilia y la misa de entierro. Después los blandones serían portados por cuatro cofrades hasta la sepultura. También este capítulo establecía el número de misas que correspondían a cada cofrade difunto. Los hermanos que hubieran pagado 16 reales y medio, sin distinción de oficios, gozaban además de la misa de cuerpo presente, de tres misas adicionales. Mientras que a las mujeres e hijos de cofrades se les asistiría con el guión de la Cofradía y las cuatro hachas y les corresponderían la misa de cuerpo presente y dos misas rezadas. El artículo parecía claro, pero encerraba el nudo del pleito que plantearon los cofrades labradores en el seno de un cabildo de la cofradía. En el año 1735, solamente cuatro años después de fundarse la cofradía, los cofrades labra-

de la vida privada, tomo 3, 2000. Pág. 96.

¹¹ ANSÓN, M. C. Y MANZANO, F.: “La labor benéfico-social y las ayudas mutuas en la Cofradía de las Ánimas del Purgatorio de la villa de Benavente según sus Ordenanzas de 1552”, *Brigecio*, 13, 2003. Pág. 126.

¹² Los códigos de la leyenda se corresponden a las 10 parroquias benaventanas: ssp (Santo Sepulcro), sm

Los recursos económicos de la cofradía debieron ser muy escasos desde su fundación y pensamos que se limitaban a la venta del producto de su senara, toda vez que en el Expediente General de Cofradías, confeccionado en el año 1773 en la provincia de Valladolid a instancias del Conde de Aranda, la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores contaba con una renta anual de 407 reales y un superávit de 83 reales al año, con unos gastos eclesiásticos de 282 reales y profanos de 42 reales anuales. Una renta anual muy alejada de otras cofradías como la de las Ánimas del Purgatorio, San Crispín o la de Nuestra Señora del Rosario, que contaban con unos ingresos cifrados en miles de reales al año⁸.

3.3. FIESTAS, FUNCIONES Y MISA GENERAL: CAPÍTULO 7º, 8º Y 9º

Las Ordenanzas de la Cofradía de San Antonio de Padua no son muy prolijas en lo que a los aspectos lúdicos se refieren. No hay referencia alguna a comidas de fraternidad o a festividades de tipo profano, muy ricas en otras Ordenanzas de cofradías benaventanas⁹. Las menciones se reducen a la celebración de la fiesta del Santo que tenía lugar el 13 de junio. En esa función anual del Santo los cofrades debían asistir con una cantidad prefijada de cera de la cofradía. En el caso de que se rebasara el gasto de cera estipulado, el exceso debía ser abonado por los Alcaldes Diputados. En ese día festivo los cofrades debían confesarse y comulgar en comunidad en la iglesia parroquial de San Andrés. Si alguno faltase sin estar justificada su ausencia, sería penado con un cuarterón de cera. Al día siguiente de la fiesta de San Antonio de Padua las Ordenanzas prescriben la celebración de una misa general de difuntos por todos los cofrades fallecidos en el año con la misma obligatoriedad de asistencia. Sin embargo, y a pesar de las penas impuestas a los que no acudieran tanto a la fiesta del Santo, como a la misa general de difuntos, estas celebraciones no contaron con el entusiasmo de los cofrades. Este hecho lo podemos deducir de un ayuntamiento de la cofradía celebrado en el año 1735 donde se recoge que reconociendo la poca asistencia por dichos hermanos así a la fundación que se celebra del Santo, como al óbito que se hace para los hermanos difuntos, los oficiales de la cofradía acordaron que en cada una de ellas se repartan de hoy en adelante ocho reales de vellón del caudal de dicha cofradía entre los hermanos que asistiesen al tiempo de la misa. Y es que los Alcaldes de la cofradía parece que dieron con el quid de la cuestión cuando esgrimían en el mismo ayuntamiento que como enseña la experiencia el interés suele mover más que la devoción.

3.4. AYUDAS MUTUAS: CAPÍTULOS 5º, 11º, 12º Y 13º

Las medidas de socorro mutuo contempladas por las Ordenanzas de la Cofradía de San Antonio de Padua podemos dividir las en tres aspectos básicos: auxilio económico,

⁸ A.H.N., *Expediente General de Cofradías*, Consejos, leg. 7098, nº 27, Provincia de Valladolid.

⁹ MANZANO, F., GONZÁLEZ, N. Y ANSÓN, M.C.: “Un ejemplo de sociabilidad gastronómica: las comidas de pobres y de fraternidad en las Cofradías benaventanas de la Edad Moderna” en *Actas del Congreso Internacional Ocio y Vida Cotidiana en el Mundo Hispánico*. Siglos XVI-XVIII, Sevilla, 2003. En prensa.

¹⁰ LE BRUN, F.: “Las Reformas: devociones comunitarias y piedad personal” en ARIÈS, P. Y DUBY, G.: *Historia*

dores elevaron una queja, relacionada con ciertos privilegios derivados de su condición profesional, al cabildo y oficiales de la hermandad. En enero de ese año los cofrades de San Antonio de Padua de Labradores fueron convocados por el vigario de la cofradía para tratar y conferir las cosas tocantes y pertenecientes al buen régimen y gobierno de ella. El motivo principal de la celebración del cabildo extraordinario fue el malestar generalizado entre “los hermanos del gremio de labradores”, que eran obligados, como vimos, a trabajar la senara del Santo sin recibir remuneración alguna y, además, esta prestación laboral no les suponía ningún privilegio con respecto a los cofrades que desempeñaban otras profesiones, los cuales pagaban de entrada en la Cofradía lo mismo que los labradores, 16 reales y medio, y, para más escarnio, éstos hermanos no trabajaban en la senara. Según los cofrades labradores, esta descompensación en la atribución de roles dentro de la cofradía podría entibiar los ánimos entre los hermanos y debilitar la estructura interna de la hermandad. ¿Cómo encararon las jerarquías de la cofradía este malestar interno que amenazaba con romper la paz social propia de este tipo de asociaciones? Pues, recurriendo a una de las razones de ser de este tipo de congregaciones: el auxilio ante la muerte. Los oficiales de la cofradía satisficieron las reclamaciones de los cofrades labradores mediante recompensas protocolarias y espirituales: seis hachas durante el velatorio del difunto y seis misas por su alma. Esta decisión, que a nosotros, individuos del siglo XXI, nos puede parecer insuficiente y hasta cierto punto injusta, debemos situarla en el contexto de una religiosidad cristiana gravemente lastrada por una idea de muerte, que impregnaba la vida cotidiana de los hombres y mujeres del Antiguo Régimen, y de ahí la importancia del número de misas oficiadas por el ánima del difunto; y, en segundo lugar, en el contexto ideológico de una sociedad tachonada de rituales públicos, en este caso el del entierro, de gran importancia a la hora de definir roles sociales y económicos. Los cofrades labradores de San Antonio de Padua con esta reclamación pretendían establecer una diferencia de tratamiento que consolidara su primacía dentro de la cofradía, aunque, o más bien por esta razón, eran conscientes de que su peso específico en el seno de la cofradía iba a disminuir con el paso del tiempo, como veremos en el epígrafe siguiente.

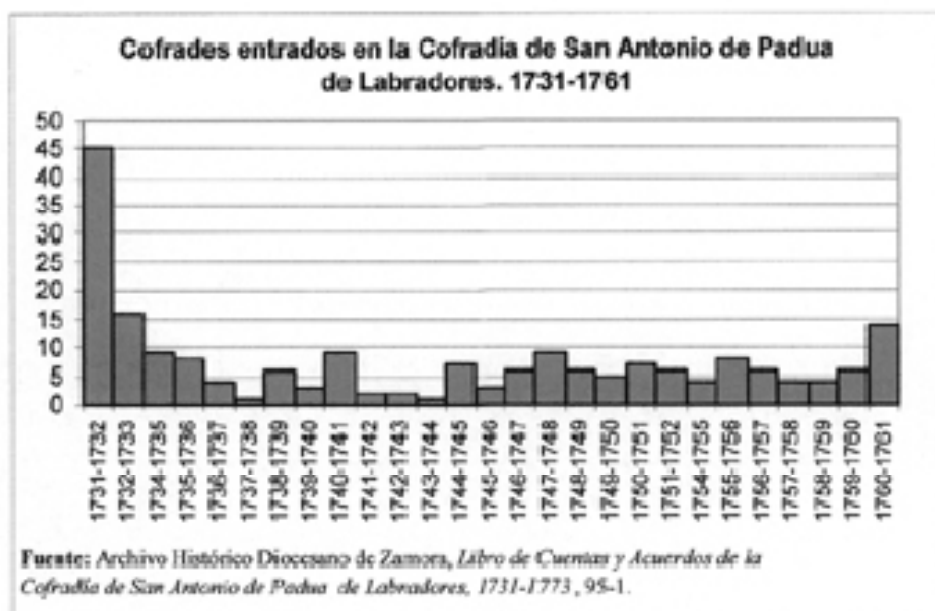
4. COMPOSICIÓN SOCIO-PROFESIONAL DE LOS COFRADES DE SAN ANTONIO DE PADUA DE LABRADORES

El trabajo con Bases de Datos informáticas nos permite enriquecer las conclusiones extraídas de un estudio centrado exclusivamente en el análisis de las variables cualitativas, como es el que hemos abordado hasta ahora. La anotación nominal en los Libros de Cuentas por parte de los mayordomos de todos los hombres y mujeres que entraban anualmente en la cofradía y el cruce de esta información con los datos vaciados de los padrones de vecindad de la villa de Benavente del periodo estudiado vienen a respaldar deducciones y clarificar tendencias. La posibilidad de saber no sólo quién entraba en la cofradía, sino a qué se dedicaba profesionalmente o su procedencia parroquial arroja un chorro de luz acerca de la microhistoria de estas asociaciones voluntarias.

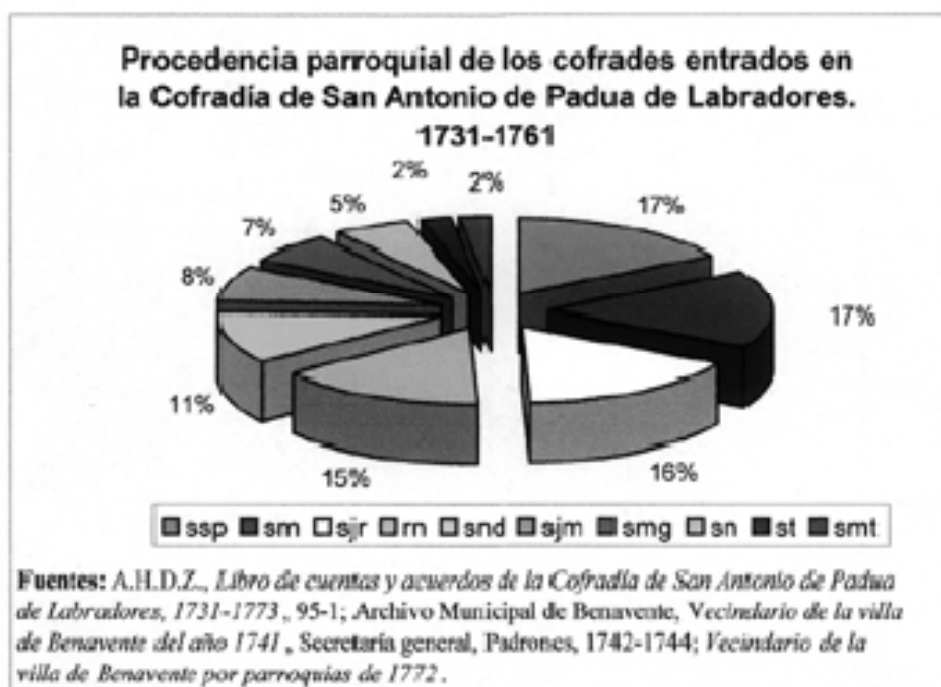
4.1. INGRESOS DE COFRADES EN LA COFRADÍA DE SAN ANTONIO DE PADUA

En el periodo 1731-1761 hemos contabilizado la entrada de 202 cofrades nuevos. El ritmo de entrada anual en los primeros treinta años de existencia de la cofradía podemos

Gráfica 1



Gráfica 2



en la pertenencia a una determinada parroquia, sino en la adhesión al gremio de labradores de alguno de sus cofrades.

4.3. ESTRUCTURA PROFESIONAL DE LOS COFRADES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Este epígrafe pudiera parecer baladí porque la lógica nos empuja a pensar que la gran mayoría de los hombres y mujeres que ingresaron en el periodo analizado en la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores desempeñaban profesiones relacionadas directa o indirectamente con el sector primario. Ítem más, si analizamos el contexto laboral de la parroquia en la que se fundó la cofradía, ya que la parroquia de San Andrés en el siglo XVIII tenía una impronta claramente agrícola. La gráfica 3 nos muestra el peso abrumador del sector primario con respecto al resto de los sectores laborales.

Si observamos la distribución profesional de la parroquia de San Andrés, nuestra primera deducción lógica sería que si hubiera una parroquia benaventana en la que los labradores, hortelanos, jornaleros o pastores promovieran la fundación de una cofradía por y para ellos, ésta sería la parroquia de San Andrés, donde 6 de cada diez vecinos

desempeñaban tareas relacionadas con el agro. Es decir, a una parroquia prioritariamente agrícola corresponde una cofradía prioritariamente labradora.

Ya hemos comprobado la heterogeneidad parroquial de los cofrades de San Antonio de Padua de Labradores, pero...¿estamos ante una cofradía homogénea desde el punto de vista socio-profesional? ¿Cuántos de sus miembros eran realmente labradores?

Hemos conseguido identificar el oficio del 70% de los cofrades de San Antonio de Padua de Labradores en el periodo 1731-1761 y las cifras nos llamaron la atención desde un primer momento. En las tres primeras décadas de existencia el número de cofrades fuera de gremio, es decir, no labradores supera al de cofrades labradores, como podemos observar en la gráfica 4.

A la luz de esta gráfica ya podemos desechar la idea de que la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores era una asociación pía exclusiva de labradores. Es cierto que este colectivo fue el promotor de la hermandad, pero menos de la mitad de los entrados, el 43% concretamente, en los primeros treinta años de existencia de la cofradía se dedicaban a la labranza o a cualquier oficio agropecuario. Sin embargo, si observamos la estructura profesional de los nuevos cofrades dividida en décadas, podemos sacar otras conclusiones. La gráfica 5 nos revela que los cofrades que ingresaron en la década 1731-1740 son mayoritariamente labradores. El ritmo de entrada de nuevos cofrades labradores disminuye significativamente en la segunda década de existencia de la cofradía, 1741-1750, viéndose claramente superados por profesionales de otros sectores laborales. Finalmente, en el periodo 1751-1761 los labradores consiguen llegar al 25% de los nuevos cofrades, sin que por eso disminuya el ritmo de ingreso de profesionales de los sectores secundario y terciario.

Una vez comprobado que, a excepción del periodo 1731-1740, los cofrades fuera de gremio superaban con creces a los cofrades labradores, observemos cuál es la gráfica

¹⁴ AMELANG, J. S.: "Círculos de sociabilidad e identidades urbanas: un caso barcelonés", *Torre de los Lujanes*, 46, 2002. Págs. 15-24.

observarlo en la gráfica 1 Si exceptuamos el año de fundación de la cofradía en la que ingresan 45 cofrades, la media anual de entrados en el periodo analizado es de 6 nuevos cofrades anuales. Es interesante comparar estos datos con los extraídos del vaciado de la otra cofradía erigida en la parroquia de San Andrés: la Cofradía del Santísimo Sacramento, fundada en el año 1710 a instancias del entonces cura párroco de San Andrés Don Antonio Domínguez de Cisneros. Los cofrades que ingresaron en el primer año de existencia de la cofradía fueron 39, cifra muy similar a la obtenida en la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores. Tampoco difiere la media anual de entrados en la Cofradía Sacramental de San Andrés, 8 cofrades anuales, de la alcanzada por la Cofradía de los Labradores.

En cuanto al ingreso de mujeres en las tres décadas estudiadas hemos contabilizado la entrada de 19 mujeres, es decir, el 9'4% del total de nuevos cofrades. De la importancia numérica de las mujeres en el seno de la cofradía dependía la aparición del cargo de mayordoma y esta aparición se hizo esperar nada menos que 30 años, como ya vimos arriba. Si nos detenemos en la presencia de mujeres en la otra cofradía fundada en la parroquia, la Sacramental, en el mismo periodo de 1730-1760 la presencia de mujeres cofrades es muy superior, alcanzando el 25% del total de entrados.

4.2. PROCEDENCIA PARROQUIAL DE LOS COFRADES DE SAN ANTONIO DE PADUA

Para conocer la procedencia parroquial de los cofrades de San Antonio de Padua contamos con la información de 91 de los 202 casos vaciados, es decir, el 45% del total, muestra a nuestro parecer muy significativa y que no sesga las conclusiones generales. En la gráfica 2 podemos observar el origen parroquial de los cofrades expresado en porcentajes¹²:

Lo primero que podemos destacar es que a pesar de que la Cofradía de San Antonio de Padua fue fundada en la parroquia de San Andrés, esta colación no es la que aporta mayor número de cofrades. Serán los parroquianos del Santo Sepulcro, Santa María, San Juan del Reloj y Renueva los más representados en el seno de la Cofradía con un 65% de los cofrades. Esta heterogeneidad de procedencias parroquiales nos trasmite la idea de que estamos ante una cofradía abierta a la participación todos los benaventanos. Abierta no sólo a otros parroquianos distintos de los de San Andrés, sino que también, como veremos más adelante, receptora de profesionales de otros gremios benaventanos. Una muestra del proceder contrario, es decir, de la preservación de cierta identidad parroquial la encontramos en la Cofradía del Santísimo Sacramento fundada en la misma iglesia de San Andrés. En sus Ordenanzas del año 1710 se explicita en el capítulo 1º que se dará preferencia de admisión a los habitantes de la colación de San Andrés, y, además, dos de los tres alcaldes deberán estar vecindados obligatoriamente en la parroquia¹³. Suponemos que de este modo se potenciaba un círculo de sociabilidad a escala parroquial y una embrionaria identidad vecinal, que, según Amelang, formaba parte de la mentalidad y la vida cotidiana de los ciudadanos del Antiguo Régimen¹⁴. En el caso de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores, el carácter identitario estribaba no

(Santa María), sjr, (San Juan del Reloj), rn (Renueva), snd (San Andrés), sjm (San Juan del Mercado), smg (San Miguel), sn (San Nicolás) y smt (San Martín).

¹³ MANZANO LEDESMA, F.: *Op. cit.*, pág. 79.

resultante de la división sectorial de los integrantes de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores en el periodo estudiado.

Podemos adscribir al sector primario al 43% de los nuevos cofrades. Cifra muy significativa pero escasa, si consideramos que estamos ante una Cofradía que ostenta el apellido “de Labradores”. Además los componentes del “gremio de Labradores” no se caracterizan por la homogeneidad profesional. El término “labradores” englobaba un conjunto de oficios directamente relacionados con el trabajo agropecuario. La gráfica 7 nos ayuda a discernir los diferentes desempeños profesionales en que se dividían los “labradores” de San Antonio de Padua.

Una amplia mayoría, el 58%, de los cofrades labradores eran labradores u hortelanos propiamente dichos. Es decir, eran campesinos que labraban sus propias tierras, a diferencia de los jornaleros que alquilaban al mejor postor su fuerza de trabajo. Estos jornaleros, también denominados trabajadores en los Vecindarios benaventanos, suponían el 38% de los cofrades llamados “labradores”. Finalmente, también comprobamos una escasa representación de los pastores, que sólo consideran el 4% de los cofrades labradores.

El segundo sector laboral en importancia numérica en el seno de la cofradía era el secundario. Este sector secundario englobaba una serie muy heterogénea de oficios de carácter artesanal (15 profesiones distintas). Para la elaboración de la gráfica 8 hemos agrupado los oficios artesanos en subsectores profesionales.

Un tercio de los cofrades “artesanos” que ingresaron en la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores en el periodo analizado eran tejedores. Esta circunstancia no está relacionada con una singular devoción hacia San Antonio de Padua por parte de estos artesanos textiles, sino que debemos ponerla en consonancia con su importancia numérica dentro del sector secundario benaventano en el siglo XVIII. No obstante, según las Respuestas Particulares al Catastro de Ensenada de la villa de Benavente del año 1752 los tejedores, y dentro de esta denominación incluimos tanto a los maestros como a los oficiales, alcanzaban el 25% del total de los artesanos benaventanos. Por tanto no ha de extrañarnos que el subsector artesanal que aportara más cofrades a la hermandad fuera el textil.

El subsector artesanal de “cuero y calzado” era el segundo en importancia numérica dentro de la Cofradía, ya que englobaba al 32% de los cofrades artesanos. El grueso de este subsector estaba formado por los zapateros, ya fueran de obra prima u obra gruesa (zapateros remendones o de viejo) Aunque en menor grado que los tejedores, la representación de los zapateros era muy nutrida en la trama profesional benaventana del Setecientos y constituía el 15% del total de los artesanos de la villa en 1752.

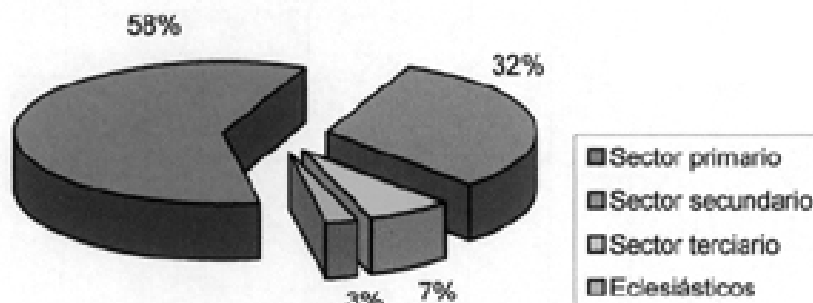
A considerable distancia de los anteriores subsectores, que como podemos comprobar englobaban al 65% de los cofrades artesanos, le siguen representantes de otros subsectores como el de “textil-confección”, la alfarería, la construcción, etc.

En cuanto a la representación de cofrades pertenecientes al sector terciario y al estamento eclesiástico, debemos considerarla muy escasa, ya que sólo alcanzaba el 12% y el 3% respectivamente del total de los cofrades no labradores. El sector terciario estaba conformado por mercaderes, proveedores, maestros de primeras letras, enfermeros y, sobre todo, funcionarios de la administración condal y concejil. Por su parte, los miembros del clero estaban representados además de por los curas de San Andrés, por dos presbíteros.

A la luz de estos datos, que nos informan acerca de la estructura profesional de los cofrades de San Antonio de Padua de Labradores en sus tres primeras décadas de existen-

Gráfica 3

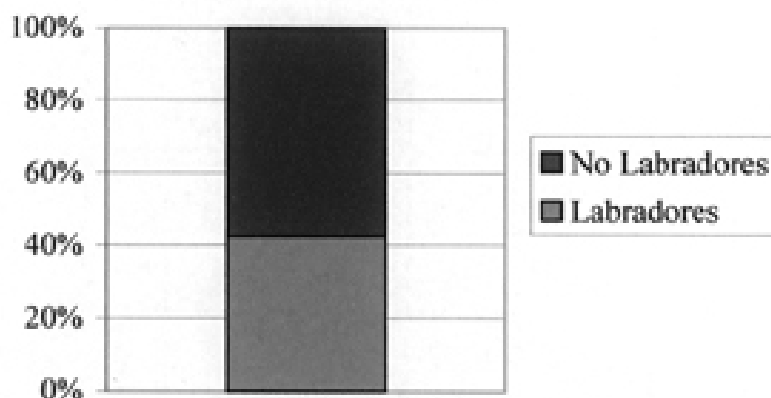
Distribución profesional de los vecinos de la parroquia de San Andrés según los vecindarios de la villa de Benavente de los años 1741, 1772 y 1785



Fuentes: A.M.B., *Vecindario de la villa de Benavente del año 1741*, Secretaría general, Padrones, 1742-1744; *Vecindario de la villa de Benavente por parroquias de 1772*, Secretaría general, Padrones, 1752-1785; *Vecindario de la villa por parroquias de 1785*, Secretaría general, Padrones, 1752-1785.

Gráfica 4

Porcentaje de cofrades labradores y no labradores en la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores. 1731-1761

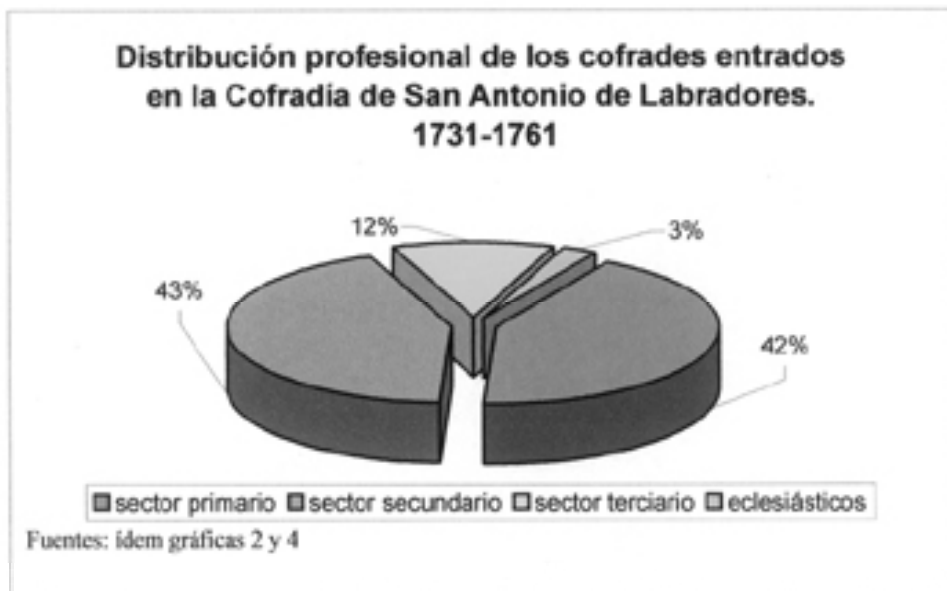


Fuentes: ídem gráfica 2; A.M.B., *Vecindario de la villa de Benavente de 1752*, Secretaría General, Padrones, 1752-1785

Gráfica 5

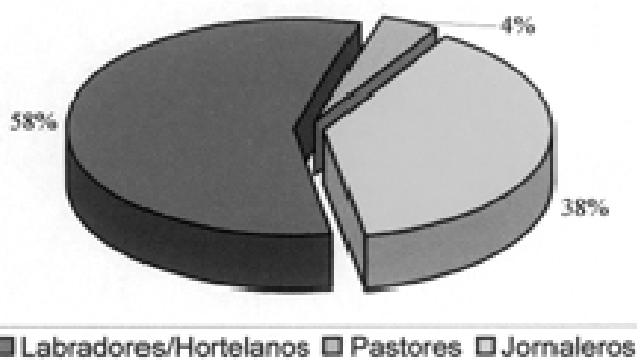


Gráfica 6



Gráfica 7

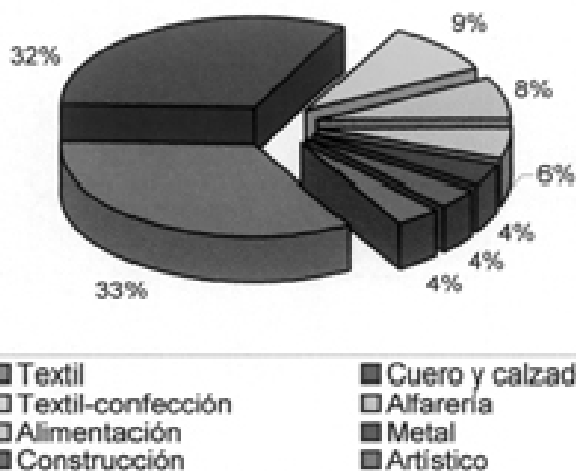
**Distribución profesional de los Cofrades
Labradores. 1731-1761**



Fuentes: ídem gráficas 2 y 4

Gráfica 8

**Distribución profesional de los cofrades
artesanos de San Antonio de Padua.
1731-1761**



Fuentes: ídem gráficas 2 y 4

cia, podemos inferir que si bien la hermandad nació por iniciativa y promoción de los labradores, tanto de la parroquia de San Andrés, como de otras parroquias benaventanas, a partir del año 1740 éstos fueron perdiendo peso específico en beneficio de los cofrades fuera de gremio. En segundo lugar, observamos cómo la distribución profesional de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores constituye un trasunto de la estructura de la población activa benaventana del siglo XVIII, es decir una “empate técnico” entre el sector primario y el sector secundario y una relativa importancia del sector terciario de la villa.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos pretendido aportar las primeras noticias acerca de la Cofradía de San Antonio de Padua de Labradores, erigida en la parroquia benaventana de San Andrés en el año 1731. El trabajo con fuentes documentales hasta ahora inéditas, como las Ordenanzas de la Cofradía, y el uso de Bases de Datos para sacar un mayor rendimiento a las informaciones extraídas de los Libros de Cuentas y de Elección de Oficiales de la hermandad y a los Vecindarios benaventanos, previamente vaciados, nos ha permitido no sólo describir la naturaleza de la cofradía y sus objetivos públicos y privados, sino también dibujar el perfil socio-profesional de esos hombres y mujeres que decidieron promover esta asociación pía en la Benavente del segundo tercio del siglo XVIII.

En un primer momento, el propósito de este trabajo fue estudiar el comportamiento de una cofradía eminentemente gremial. El apellido “de Labradores” que acompañaba a la advocación de la cofradía nos inclinó a pensar que nos encontrábamos ante una cofradía exclusiva de ese sector profesional. Sin embargo, una vez vaciados los datos procedentes de los Libros de Cuentas de la cofradía, y, más concretamente, los balances efectuados por los mayordomos cada año en que aparecían todos los cofrades entrados en su mandato, nos percatamos de que estábamos ante una cofradía de inspiración gremial, pero abierta a cofrades no labradores. Este hecho que pudiera no haber pasado de un dato meramente anecdótico, toma relevancia cuando se comienzan a producir en la cofradía una serie de tensiones internas derivadas de esa mixtura profesional. El manejo de fuentes documentales de distinta tipología nos han permitido comprobar el aumento de peso específico de los cofrades no labradores en el seno de la hermandad según avanzaban los lustros en detrimento de los labradores. Además, el cruce de los datos procedentes de los Libros de Cuentas y de los Vecindarios nos ha ayudado a establecer no sólo la división entre los cofrades labradores y los fuera de gremio, sino que a su vez hemos podido conocer minuciosamente la estructura profesional de los cofrades entrados en la hermandad en el periodo 1731-1761, dividiéndola por sectores y subsectores laborales.